

EXTRAIDO DE “FE ES MI ARMADURA: LA VIDA DE SWAMI KRIYANANDA”

Devi Novak

Durante el tiempo que pasaron juntos en Twenty Nine Palms, Yoganandaji dio muchas instrucciones espirituales a su discípulo, el joven Donald Walters, referentes al futuro del propio Donald y al futuro de la obra de Yogananda. El Maestro también le habló con detalle de muchos otros discípulos, probablemente para proporcionarle un conocimiento más profundo de cómo deben ser los discípulos, además de enseñarle cómo debería el propio Donald guiar a otros.

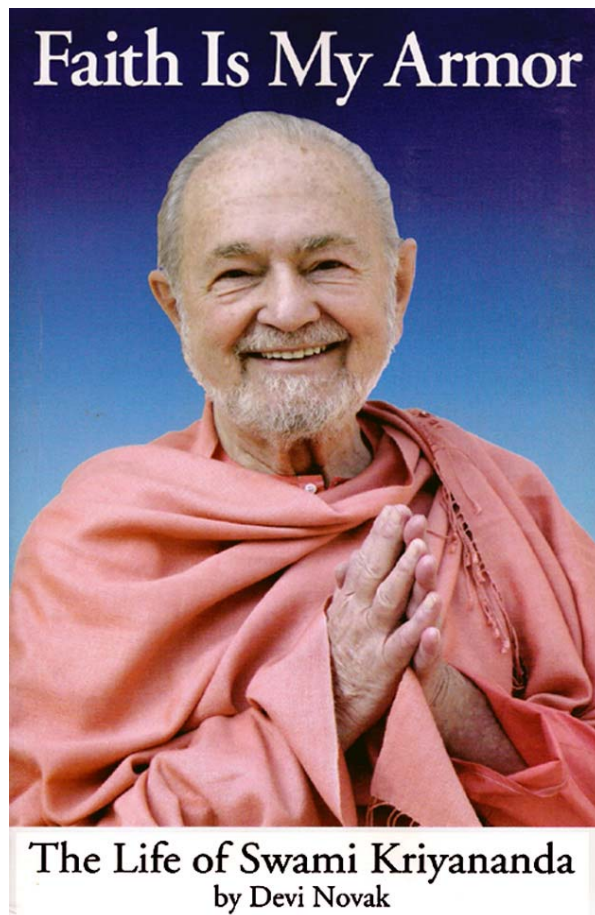
Una tarde, estando en el desierto, Donald preguntó a Yogananda: “¿Encontraré a Dios en esta vida?”

“Sí” le contestó el Gurú. “Pero no pienses en ello” y después de una breve pausa le dijo: “después de muchas vidas, ahora ya todo ha vuelto al equilibrio”.

¿Por qué no debía su discípulo detenerse en esta promesa maravillosa? Porque todavía le quedaba un gran trabajo que realizar en esta vida. Yogananda, al preparar a este discípulo, dio una prioridad absoluta al servicio a los demás.

Durante estos dichosos años de formación a los pies de Yogananda, y más tarde cuando escribía, editaba, daba conferencias o trabajaba con los demás, y al difundir las enseñanzas de su Gurú como devoto discípulo, “Walter” (que es como Yogananda se refería a Donald Walters) fue reconociendo progresivamente el alcance de la misión universal de su Maestro. En los últimos días de su vida, Yogananda dijo a uno de los monjes: “¿Si Walter hubiera venido antes, llegaríamos a ser millones!”

En 1952, Yoganandaji se encontraba preparando el final de su misión en la tierra. Para entonces, “Walter”, su devoto discípulo, había desarrollado la sintonía, el enfoque y la visión suficientes para difundir las enseñanzas de su Gurú por el mundo. Una día Donald le dijo: “¿Cómo conoceré su voluntad, Señor, cuando se haya ido?”



“Ya conoces mi voluntad” le respondió Yogananda, “por lo menos en las cosas importantes”.

Algunos de los recuerdos más felices de Kriyananda en estos casi cuatro años que pasó en la India (1958-1962) fueron sus frecuentes visitas a algunos de los grandes santos vivos de la India. Entre otros, pasó bastante tiempo con Ananda Moyi Ma, la “madre impregnada de Alegría” a quien Yogananda describió con mucho amor en su autobiografía.

En el libro *Madre de la Felicidad-Anandamayi Ma*, de Lisa Hallstrom, se cuenta la siguiente historia sobre Kriyananda: “Rupa Bose, una bramacharini (persona que ha renunciado al mundo y sus placeres) contó una vez en Calcuta que estuvo esperando seis horas ante la puerta de Ma mientras que un monje occidental, devoto de otro gurú,

mantenía una entrevista 'privada' con Ma. Ella se quejó: "Ma, Kriyananda tiene demasiada suerte. A nosotros no nos concedes cinco o seis horas de una vez".

"Ma le respondió: Cuando el loto se abre, hay ranas en el estanque y distintos insectos. Pero de repente llega una abeja y se posa en el loto abierto para aspirar su miel. Tú no sabes cómo extraer la miel, mientras que Kriyananda, un bramachari extranjero, ha venido para una visita de dos días y ha conseguido mantener una sesión privada con este cuerpo durante seis horas".

Durante los años de construcción de Ananda, Kriyananda ha llevado su aire innato de autoridad y liderazgo de forma sencilla y natural, sin ponerse jamás por encima de los demás. Hace unos años dijo a unos cuantos amigos: "He recibido hace poco una carta de un miembro de Ananda en la que me dice lo mucho que admira mi habilidad para conseguir las cosas y dirigir a los demás. Tiene que entender que no soy diferente al resto. Simplemente he estado haciéndolo durante algo más de tiempo".

Swamiji intenta corregir y guiar, de forma considerada y discreta, a los demás en su crecimiento espiritual, sin herirlos ni desanimarlos. En una ocasión alguien nos escribió una carta a mi marido y a mí criticándonos por la forma de dirigir cierto aspecto de Ananda. Sus palabras nos ofendieron, pues nos parecieron injustas, pero como faltaba poco para una de las celebraciones navideñas en comunidad, decidimos no mencionar el asunto a Swamiji hasta más tarde.

Sin embargo, tan pronto como nos vio en la reunión nos preguntó inmediatamente: "¿Qué sucede?". Después de explicarle lo de la carta, le preguntamos humildemente: "Swamiji, queremos hacer lo correcto. Por favor, dínos si lo que escribió esa persona es verdad".

Tras pensar un momento, dijo: "Estáis haciendo todo lo que está en vuestras manos". Intentando rebatirle, insistí y le pregunté: "Entonces, ¿se equivocó al escribir la carta?". Con la sabiduría de quien comprende la realidad de cada uno, respondió: "Está haciendo lo que puede en sus circunstancias". Y con un brillo de candor y comprensión en

los ojos, concluyó: "Y yo estoy haciendo lo que puedo en mis circunstancias".

Nos sentimos aliviados y bendecidos por sus consejos y hemos contado esta historia muchas veces en los últimos años.

La delicadeza y el cuidado de Swamiji hacia los demás a menudo se produce sin pedirlo, justo cuando se le necesita. Un miembro de Ananda me contó una bella historia a este respecto. Yo le había mencionado que Kriyananda nos había telefonado para hablar sobre un proyecto en el que estábamos trabajando. Ella comentó algo triste: "Él nunca nos ha llamado". Entonces hizo una pausa y dijo: "No, no es verdad. Lo hizo en una ocasión. Una tarde, mi marido y yo tuvimos una fuerte discusión. Estábamos realmente enfadados y nos fuimos a la cama sin hablarnos. Por la mañana queríamos hacer las paces, pero ninguno de los dos éramos capaces de dar el primer paso. Entonces sonó el teléfono. Era Swamiji. Lo único que nos dijo fue: "quiero agradecerlos a los dos vuestro maravilloso espíritu". Su amor disolvió el bloqueo entre nosotros y nos sonreímos con amor y perdón".

Incluso con las personas que han intentado conscientemente decepcionarlo o herirlo, Swamiji ha respondido con amabilidad, sin intentar en ningún momento devolver el golpe. En una ocasión se presentó en Ananda un hombre de apariencia dura, exmiembro de un grupo de moteros. Swamiji, sintiendo que era espiritualmente sincero, se hizo amigo de él y le animó a que se quedara. Le puso el nombre de Ram Lila, que significa "el juego de Dios". Al cabo de un tiempo, Ram Lila comenzó a inquietarse, abandonó la comunidad y empezó a divulgar mentiras maliciosas y bulos acerca de Swamiji.

Un año después, durante un encuentro público en el que Swamiji hablaba ante cientos de personas, Ram Lila se presentó y permaneció en la última fila con actitud de arrepentimiento. "Ram Lila, ven aquí", llamó Swamiji dirigiéndose al musculoso hombre. Éste se acercó con la cabeza agachada en actitud de arrepentimiento y se puso delante de Swamiji, quien le dijo dulcemente: "Ram Lila, te has portado mal".

"Lo sé, Swamiji, no lo volveré a hacer más". Kriyananda le bendijo con amor. El

hombre no se quedó en Ananda, pero ha sido un amigo leal desde entonces.

David Frawley, un conocido investigador y autor de muchos libros populares sobre estudios védicos y astrología, ha tenido la oportunidad de ver comunidades espirituales y ashrams por toda América y también en la India. Después de varias visitas a Ananda, alguien preguntó a Mr. Frawley: "¿Cuáles son, en su opinión, las comunidades de tipo 'new age' que mejor funcionan?"

"La respuesta es fácil", respondió. "¡Ananda, Ananda y Ananda! La razón del éxito de Ananda es que Swami Kriyananda ha preparado a una comunidad entera de personas para desarrollarse espiritualmente, así como para que desarrollen su propia capacidad de liderazgo. La obra de Ananda continuará durante muchos años".

De todas las aportaciones espirituales de Swamiji al mundo, quizá sea su música la que más ha inspirado a la gente. Swamiji dijo: "Para mí, componer ha supuesto una de las mayores alegrías de mi vida. A menudo he visto descender por mis mejillas lágrimas de alegría mientras recibía de Dios una melodía o una secuencia de hermosas armonías, como un torrente, sin esfuerzo alguno".

Su música es reflejo no sólo de su devoción a Dios, sino de su amor divino y amistad por todos. "Me cuesta trabajo componer música coral", escribió Kriyananda, "y conseguir que cada compás sea fácil de cantar y no sólo escrito para el disfrute del público. Para mí, escribir música es como fundar una cooperativa: todos tienen que tomar parte en la actividad creativa".

En una ocasión en que Swamiji daba una conferencia en Patiala, India, en 1959, un amigo le comentó la existencia de un manuscrito conocido como el *Bhrigu Samhita*.

Bhrigu fue un reconocido rishi, o sabio, que vivió hace miles de años en la India. Escribió un texto de profecías sobre la vida de millones de personas, muchas de las cuales viven hoy. El amigo de Swamiji le sugirió que viajaran a Barnala, una ciudad situada a unas sesenta millas, donde se encuentra parte del *Bhrigu Samhita*. "Veamos", le dijo, "si hay alguna predicción sobre tu vida".

Para sorpresa de Kriyananda, el pundit encontró una página entera sobre él entre las hojas sueltas del tratado. Las páginas se habían vuelto amarillas con el paso de los años. Todo lo que se decía acerca de los incidentes acaecidos a lo largo de su vida hasta el momento actual era cierto. "Nacerá en Rumania", leía, "y vivirá en Norteamérica. Encontrará a su Gurú, Yogananda, cuando tenga veintidós años y recibirá el nombre espiritual de Kriyananda". El texto continuaba contando su futuro: "Construirá un ashram en la ciudad de D., a orillas del río Jamuna (un río próximo a Delhi). Su fama será espléndida".

Ahora, tras sesenta años de divulgar en Occidente las enseñanzas de su Gurú, Kriyananda ha regresado a la India. Se ha puesto de manifiesto la magnitud del trabajo que le encargó Yogananda: unir lo mejor de la India y de Norteamérica para ayudar a fomentar un renacimiento espiritual en el mundo.

El Maestro también dijo una vez a Swami Kriyananda: "Dios no vendrá a tí hasta el final de tu vida. La muerte será el sacrificio final que tendrás que hacer". Hoy, en los últimos capítulos de su vida, Swamiji está dedicando incansablemente todos sus esfuerzos a completar cuanto su Gurú le encomendó".

Clarity, Fall 2005, 12-15